

Las habilidades sociales en el médico veterinario del siglo XXI

Aguirre, F.¹; Baez, L.²; Cadoche, L.²; Garbe, N.²; Ruiz, M.F.¹.

¹Laboratorio de Análisis Clínicos. ²Matemática. Facultad de Ciencias Veterinarias. UNL.

faguirre@fcv.unl.edu.ar

Las instituciones universitarias destinadas a la enseñanza de la Medicina Veterinaria han puesto tradicionalmente su énfasis en un estricto enfoque biológico-científico con el que forman a los alumnos a lo largo de la carrera. Este enfoque genera sólo conocimientos disciplinares, difíciles de transmitir de manera inmediata a la sociedad a la que estos jóvenes pertenecen. En contraparte con esto, el nuevo escenario profesional difiere en las aptitudes que son requeridas de los egresados. Basta con leer una solicitud laboral para comprender que hoy no sólo se pide saber sabio sino, saber hacer pero fundamentalmente saber ser. Los nuevos profesionales deben ser capaces de dar respuestas eficaces a los problemas complejos de la actualidad.⁴

El objetivo del presente trabajo es plantear una problemática en la enseñanza de la Medicina Veterinaria y fundamentar la necesidad de instaurar cambios a fin de proporcionar a los estudiantes las habilidades sociales requeridas para el mercado laboral actual y para la sociedad que los va a recibir como egresados.

En un nuevo estudio del Fondo Económico Mundial y The Boston Consulting Group, se afirma que el mundo laboral ha evolucionado enormemente a raíz de la introducción de las nuevas tecnologías, y esto hace que las habilidades que tradicionalmente hayan sido demandadas, hoy sean obsoletas. Así es que para ajustarse al siglo XXI, los estudiantes deben desarrollar nuevas habilidades que la mayoría hoy no poseen y que en el curriculum oficial de carreras como la de Medicina Veterinaria no se incluyen como objetivos formativos. Las competencias básicas requeridas por el “nuevo mundo” involucran el pensamiento crítico y la resolución de problemas, la creatividad, la empatía, el aprender a aprender, el espíritu de colaboración, el compromiso con el medio ambiente, por ejemplo. Otras habilidades sociales que son valoradas de la misma manera refieren a la capacidad para la comunicación eficaz, el espíritu proactivo, las condiciones para el trabajo en equipo y el liderazgo, además de la confianza en sí mismos y en los demás.³

A pesar del planteo anterior, el enfoque social no forma parte de las prácticas educativas cotidianas de los docentes universitarios y se orientan de lleno en lo meramente disciplinar, lo cual no es incorrecto, pero no los dota de valiosas e importantes competencias que deberían tener tanto los estudiantes como todos los otros actores del proceso formativo.²

Por lo anteriormente expuesto se concluye en la necesidad inmediata de rediseñar los planes de estudio adaptando la Currícula Universitaria a las nuevas exigencia del campo profesional, en los que no sólo se enseñen contenidos específicos disciplinares sino también competencias transversales, entre ellas las sociales, que les permitan a los jóvenes graduados adecuarse a las exigencias de un mundo en permanente cambio y en el que las destrezas exigidas incluyen habilidades no incluidas formalmente en el curriculum oficial. Varias son las formas para resolver estas ausencias en los planes de estudio de las universidades, entre ellas la correcta aplicación de las nuevas tecnologías, el intercambio asertivo de ideas monitoreada por los docentes responsables, la valoración de esas competencias sociales en la

evaluación final que recibe el alumno, el trabajos en equipo, solidario y capaz de resolver de manera comprometida las distintas situaciones del espacio social en el que conviven, entre otras.¹

Estas transformaciones pueden ser los factores que permitan a los noveles profesionales acceder rápidamente al mercado laboral con las habilidades necesarias para ser exitosos.

Para que estas metas puedan ser efectivas, son necesarias decisiones políticas en los Consejos Universitarios y es fundamental el compromiso de todas las partes participantes en el proceso de formación, principalmente de los docentes, pieza fundamental para mejorar el aprendizaje de los estudiantes, para incrementar la calidad de la educación y para desarrollar la sociedad del conocimiento.

1- Cadoche, L.; Pastorelli, S.; Tomatis, J.P.; (2005). Socioconstrucción del conocimiento: una propuesta de aprendizaje cooperativo. Revista electrónica de veterinaria REDVET, vol VI, n° 10.

2- Cadoche, L.; Prendes, M^a. C. (2010) Competencias Sociales requeridas y observadas en alumnos de Medicina Veterinaria: la visión de los docentes. Revista electrónica de Veterinaria REDVET. Volumen 11, n° 3.

3- Cadoche, L. (2017) Formas de interrelación propietario-veterinario: modelos para tener en cuenta en la formación del futuro profesional de clínica. Vet comunicaciones. Disponible on line: http://www.vetcomunicaciones.com.ar/page/cientifica_tecnica/idcat/9/title/Corrientes.

4- Clímént Bonilla, J. B. (2014). Entidades sociales involucradas en el perfil de competencias de la educación veterinaria anales de veterinaria de Murcia. Vol 30, pp.19-32.